

Negociaciones Reagan-Gorbachov

¿UN PASO HACIA EL DESARME?

La campaña propagandística del nuevo líder soviético a favor de la "paz" parece haber recibido una respuesta positiva por parte de Reagan.

De nuevo, al igual que sucedió antes de la pasada "cumbre", surgen ilusiones sobre la posibilidad de que se abra un proceso de desarme a partir del próximo otoño. Pero ni el contenido del hipotético acuerdo ni los obstáculos que se antepone a su firma y posterior aplicación permiten ser optimistas respecto a lo que salga de la futura reunión entre los representantes de las grandes potencias nucleares.

Es cierto que, en lo que se refiere a la parte soviética, su interés por llegar a algún tipo de acuerdo puede ser mayor que en el pasado. Evidencias de sus dificultades económicas y tecnológicas para seguir a Estados Unidos en la militarización del espacio, por un lado, y obligado por otro a financiar las reformas económicas exigidas por la "perestroika", preferirían sin duda que se diera un freno común —aunque fuera por un corto período de tiempo— a la carrera de armamentos, al menos en algunos de sus aspectos.

"Perestroika" y crisis de la "disuasión nuclear"

No es por eso una cuestión secundaria que hayan renunciado a exigir de Estados Unidos que abandone la Iniciativa de Defensa Estratégica, aún sabiendo que en esto podría contar con el apoyo del Partido Demócrata y de numerosos científicos norteamericanos, además de algunos gobiernos europeos. Y es que detrás de ese propósito más firme de llegar a una "distensión" con el Oeste hay factores más complejos, como son los que se refieren a la reciente insistencia de Gorbachov sobre la existencia de «un mundo contradictorio pero al mismo interdependiente y en diversas formas integrador» (1), y que apunta hacia una actualización de la vieja política de "coexistencia pacífica" en el umbral del año 2000. Desde luego, esa reorientación no parece significar un mayor estímulo de los movimientos de liberación nacional y social que se producen por el mundo, sino más bien un aprovechamiento de las contradicciones entre las potencias capitalistas para conseguir un modus vivendi con ellas y tomar nuevas distancias respecto a los aliados "incómodos" de los países pobres.

Con ello no se trata de depreciar la importancia que tiene su disposición a hacer desaparecer del territorio europeo las armas de "primer golpe". Aunque siguieran estando presentes otros tipos de armas nucleares y se reforzara el sistema de defensa convencional, es evidente que supondría una redefinición de la estrategia militar soviética.

Declaraciones hechas por algunos miembros de la burocracia diplomática y militar soviética, en las que hablan de la búsqueda de una "suficiencia

razonable" o de una "disuasión nuclear mínima", confirman la existencia de un tenso debate sobre la política exterior y sus consecuencias en el terreno militar. Pero todavía es pronto para valorar el grado de propaganda "pacifista" y el de la voluntad real que pueda haber en la revisión de una orientación dirigida hasta ahora a conseguir la paridad estratégica con Estados Unidos.

El rearme de "Occidente"

Lo "nuevo" de la situación actual es que la intransigencia del ya decadente Reagan parece ser menor que la de algunos de sus aliados europeos. Y esto es porque la oferta de Gorbachov ha venido en un buen momento para reanudar la opresión a favor de una mayor presencia norteamericana en otros frentes de batalla —no sólo Centráfrica, sino también Oriente Medio y el Pacífico— y de la búsqueda de nuevas vías de rearme para la OTAN. Además, la disposición a ceder en los euromisiles no significaría, como ya ha dicho Reagan en Venecia, abandonar la estrategia de "respuesta flexible" ni la Iniciativa de Defensa Estratégica.

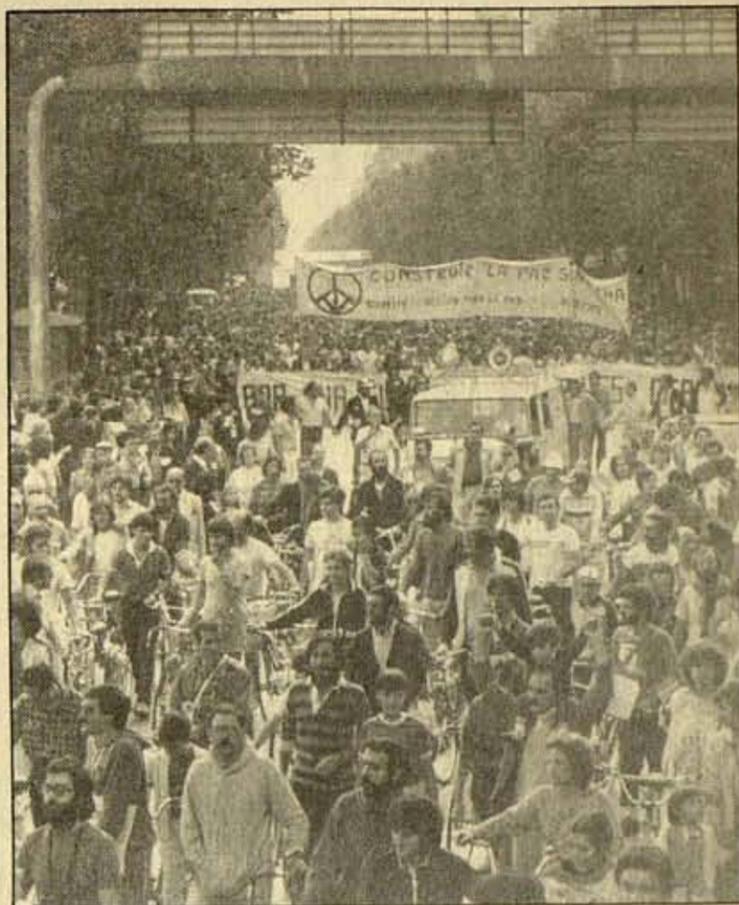
Por eso, en recientes reuniones de altos mandos de la Alianza, se ha asegurado, para tranquilizar a Kohl y Mitterrand, que una reducción de los misiles de corto y medio alcance no supondría la desaparición de los Pershing 1A de suelo alemán y

vendría acompañada, además, del rediseño de aviones con capacidad nuclear, de la presencia de más bombarderos B52 equipados con misiles de corto alcance y de misiles de cruceros lanzados desde el mar, junto con todo un arsenal de armas convencionales modernas.

Estas vías de rearme coinciden además con las propuestas que vienen haciéndose desde el Partido Demócrata norteamericano, en donde se está produciendo también una ofensiva conservadora que, pese a ser crítica respecto a la IDE, insiste en la necesidad de que EEUU refuerce su capacidad de represalia nuclear de "segundo golpe" y su potencial militar convencional en los principales focos de conflicto del planeta. Algunos, como el frustrado Gary Hart (que ha escrito una obra titulada "America can win" ("América puede ganar"), siguen sosteniendo la tesis de que hay que estar preparados para una guerra nuclear-convencional de la que "América" (!) pudiera salir victoriosa (2).

Con este panorama, aún por razones diferentes, no habría que descartar del todo un acuerdo sobre los euromisiles. Sin embargo, sería una ingenuidad creer que fuera un paso hacia el desarme por parte de las grandes potencias, sobre todo en lo que se refiere al bloque occidental.

En cambio, existe la posibilidad, muy probable, de que no lleguen a un acuerdo sustancial. El contenido de los Pershing 1A excluidos ya del "paquete",



las discusiones sobre el emplazamiento de los misiles que se encuentran en Asia, el plazo fijado para el desmantelamiento de los euromisiles (cinco años), la aplicación de sistemas de verificación comunes, la obsesión por que en ese proceso no se dé un "desequilibrio" en armamento convencional, la necesidad de que el acuerdo sea ratificado por el Senado USA, son ya obstáculos suficientes, a los que habrá que añadir la influencia que puedan tener la evolución de la crisis económica internacional y la superación o no del bloqueo en que se encuentran algunos focos de inestabilidad política en el "Tercer" y "Cuarto" Mundos. Precisamente sobre esto último insistían recientemente Nixon y Kissinger, protagonistas de la corta etapa de "distensión" vivida con la URSS en el pasado; según ellos, había que conseguir también ahora que cualquier acuerdo

sobre control de armas fuera unido a "avances importantes en la resolución de cuestiones clave, como la ocupación soviética de Afganistán, los envíos de armas soviéticas a Nicaragua y la subversión respaldada por la Unión Soviética en Centroamérica" (3).

Evitar la desmovilización

En resumidas cuentas, aunque los gobiernos hablen de "paz" y "desnuclearización", lo que pretenden en realidad es desmovilizar a los movimientos por la paz y las luchas cada vez más dramáticas de los pueblos por su simple supervivencia. Por eso, como ha sucedido en la historia de todas las negociaciones en la "cumbre" realizadas hasta ahora, de la próxima habrá que esperar una nueva ocultación de las formas que está tomando la carrera armamentística, en lugar de un efecto efectivo.

El desafío que tenemos en los próximos años es, pues, muy grande. Lo que antes se oponía a la retirada de los euromisiles ahora aparecen como abanderados de la "desnuclearización", creyendo así la confusión en una opinión pública partidaria de la paz.

Denunciar las maniobras que se ocultan tras esas negociaciones, alertar frente a las vías de rearme que se abren y exigir la desnuclearización total y la disolución de los bloques militares, son tareas que exigen de los movimientos por la paz una mayor independencia y capacidad de iniciativa. Así podremos evitar que se conviertan en simples instrumentos de apoyo a una u otra oferta en la mesa de conversaciones entre los Grandes.

J. Pastor



(1). Para un análisis crítico de la "perestroika", vid. Mandel, Ernest, "¿A dónde va Gorbachov?", *Inprecor*, nº 54. También es interesante la entrevista con J. Steele en *Tiempo de Paz*, nº 8, primavera 87.

(2). Michael T. Klare hace un estudio de esas propuestas en su artículo "Los demócratas, más reaganianos que Reagan", publicado en la edición en castellano de *Le Monde Diplomatique*, abril-mayo 1987.

(3). *El País*, 3 de mayo de 1987.